

ción, pero que yo, ayudado con mi propio sentir, las resumí en un corto número, es decir, las simplifiqué en estos dos términos: educación racional e irracional. La primera de éstas está representada por la razón y la ciencia; más claro, tiene como norma la razón y como guía la ciencia, y como la ciencia no ha dicho su última palabra en cuantos asuntos quedan pendientes de comprobación científica, de ahí que la enseñanza moderna no tiene programa cerrado. En la segunda hay un sinnúmero de formas, entre las cuales se encuentra la educación religiosa, basada en el Dios de la nada; la educación republicana, que se apoya en el Dios de la fuerza, para cuyo objeto habilita a los seres, adiestrándolos en el manejo del fusil, y la neutra... (!) ya lo veremos.

Habiendo llegado a esta definición, veamos claramente dónde y en qué puede fundarse la educación neutral.

De dicho anteriormente que existen esencialmente dos clases de educación verdaderamente distintas, y que podremos muy bien descubrir por otros dos palabras para descubrir la incógnita; éstas pueden ser: verdad y mentira. Entre la verdad y la mentira, entre lo racional y lo irracional no media más que un paso, único callejón de salida para los cobardes y farsantes. Este intervalo que media entre los dos extremos representa a la neutralidad, viéndose ésta obligada a permanecer sujeta sin inclinarse a un lado ni a otro, esto es, no puede tomar nada: ni de la verdad ni de la mentira. Hasta aquí está bien definido lo que significa la neutralidad, lo que no puedo precisar qué es... lo que toma. ¿Error? ¿Error he dicho? Contra éste vamos todos los hombres de sano juicio, porque entendemos que únicamente sirve para atrofar cerebros que más tarde son el sostén de la ignominiosa sociedad que padecemos.

Y vemos claramente que la enseñanza moderna no puede ser neutral, porque educar en ese sentido, dirigir a la infancia por ese sendero sería una aberración más grande, más estúpida que la concepción de un Dios imaginario, etc., etc.

La educación racional (se ha dicho repetidas veces) no debe ser dogmática ni sectaria; su principal misión consiste en formar los hombres del mañana, es decir, preparar a los seres de ambos sexos para la vida completa; pero tomamos esto no se en qué sentido, no ha faltado quien en plena tribuna ha dicho que «la educación racional no debe ser religiosa, política ni anarquista». Conforme con las dos primeras partes de su repertorio, pero con la última... pregunto yo. ¿Es que el ideal anarquista es dogmático o sectario? ¡No!... Y el que crea lo contrario dispuesto estoy a sostener mi afirmación bajo el punto de vista razonado.

La idea anarquista, esta concepción tan racional y humana, tiende a unificar las razas, a hermanar los pueblos, a borrar la distinción de esclavos y señores, estableciendo una sociedad verdaderamente razonable, donde cada cual produzca según sus fuerzas, contribuyendo con ello al engrandecimiento y desarrollo de la vida orgánica, para que no quede al descubierto las necesidades que se sientan; tiende, en fin, a proporcionar a la especie humana la mayor cantidad posible de bienestar, de libertad, de amor y paz universal.

Para que esto llegue a su completo desarrollo, es imprescindible una preparación esmerada, correcta y modernizada de cerebros humanamente cultivados. Sin esa obra educativa, sin ese principio emancipador, la idea anarquista es lo mismo que a ser sin madre en la actual sociedad.

La enseñanza moderna no es otra cosa que la educación racional bien ordenada, y ésta no debe ser lo que sus enemigos quieren que sea, sino tal cual es, o como realmente es.

Partiendo de este principio, podemos decir con todo el ardor que obrigan nuestros cerebros que la educación racional es la ciencia donde se prepara a la infancia para la vida completa, es el principio regenerador que dará como fruto inmediato gran contingente de hombres libres y altruistas; es la base fundamental que fecunda y crea cerebros sanos, seres aptos y completos para formar el gran todo: Humanidad libre.

Así, pues, habiendo llegado a esta conclusión, todos los hombres de criterio racional que ven en las cosas lo que en ellas hay, deben decir conmigo que, aun cuando la educación racional no tiene programa cerrado, debido a lo mucho que se ignora, en esencia es humana, es anarquista, porque la idea anarquista, basada en las mismas leyes, es racional, es humana.

PEDRO GARCÍA

### INICIATIVA

Hace algún tiempo que diversas agrupaciones instan a las demás a tomar parte en un Congreso Anarquista, en España, con el fin de discutir tópicos de importancia capitalista para nuestro ideal.

Nosotros, comprendiendo que un Congreso Oral exige grandes sacrificios económicos, y que estos recursos irían a engrosar los fondos de las Compañías Ferrocarrietas, Hoteles, etc., proponemos se abra en las columnas de TIERRA Y LIBERTAD el siguiente certamen:

### Concurso Científico Sociológico

La Agrupación individualista «Los Egoístas»

tas adjudicará ciento cincuenta pesetas. *divididas en tres iguales premios, a los tres artículos que más breve, más claro y más ameno definan los temas siguientes:*

- 1.º ¿Cómo se podrá vivir—sin gobierno—anáquicamente, en comunismo?
- 2.º La organización obrera, tal cual la propagan los sindicalistas (descartando la anárquica ideología), ¿no es un medio para perpetuar la explotación?
- 3.º Para que la enseñanza moderna—racionalista—de jóvenes libres (debe ser neutral) o anarquista?

«Los Egoístas»

Guía Z C (Pasante)

Notas.—Primer tema: *fallará Leopoldo Bonafalla, si quiere prestar su valiosísimo concurso.*

Segundo: *La redacción de TIERRA Y LIBERTAD, ó quien ella proponga.*

Tercero: *Federico Forcada, director de La Enseñanza Moderna, de Valladolid.*

El concurso deberá empezar el 1.º de marzo y finalizar el 1.º de julio de 1911.

Los trabajos se publicarán en la primera página de TIERRA Y LIBERTAD.

### Un rato á economía

Hacendistas, economistas, políticos y gaceticeros, andan empeñados desde tiempo antiguo, en hacernos creer que son sucesores directos de los antiguos alquimistas obsesados perseguidores de la fabulosa piedra filosofal.

Sacar de donde no hay; obtener algo de la nada, tarea es propia tan sólo del Dios bíblico, mal que les pese a los buenos hombres de números de la época presente.

Nosotros, materialistas prosaicos y vulgares, estamos por el contrario convencidos de que solamente se puede sacar de donde hay. Por eso nos reimos, con esa buena risa del que está en el secreto, de los esfuerzos dialécticos que todos hacen para convencernos de que es posible y hacedero lo contrario de lo que nosotros creamos.

Se han empeñado estos buenos señores en suprimir el impuesto que grava los consumos, impuesto que se asegura es injusto, inicuo y no sabemos cuantos otros mercados calificativos más, porque pesa en primer lugar, y de predominante manera sobre la gente pobre. Se pretende, pues, sustituir esa odiada gabela por otra ó otras más equitati-

vas, que pesen principalmente sobre la clase adinerada.

El empeño es risible. Desearíamos saber como se las arreglarán estos señores para que un impuesto, sea el que sea, no venga en último término á gravar la producción, el trabajo, que es lo único gravable que hay en el mundo, porque es lo único tangible, lo único que existe.

Los impuestos sobre el capital, sobre la renta, afectan la forma que se quiera no pueden en último término más que hacerse sentir sobre la producción, que es la única fuente de que se provee el capital, de la que sale la renta.

Y como los productores, los creadores de esa renta, son los proletarios, al fin de cuentas, toda contribución, todo impuesto, toda gabela tiene que ser sostenida por ellos y sobre ellos gravitar.

¿Mermar el capital? ¿Decreter la renta? Imposible.

Si al capitalista se le recarga la contribución por sus propiedades, encaerá en proporción los alquileres, los arrendamientos, los productos que elaboren sus obreros, ó bien mermará el jornal de éstos. Y si se diere el extraordinario caso de un abaratamiento verdad del costo de la vida y el mantenimiento de los jornales—lo que podría ocurrir mediante una fuerte resistencia obrera á la baja de los salarios—pronto el bienestar que esto originaría, atraería á los desocupados de otros países, á los que en situación desventajosa se encontrarán y la suficiencia de brazos producirá por sí misma la reducción de los jornales y las cosas volverán rápidamente á estar como antes de la guerra tributaria.

Es inútil cuanto se haga por mejorar la situación de los trabajadores en el régimen actual. Las leyes económicas son por entero invulnerables mientras subsista la base de ellas que es la propiedad privada y su consecuencia inmediata el salariado; y por lo tanto, quienes preconizan tales y cuales reformas engañan á los trabajadores.

Con consumos y sin consumos, la vida será cara porque los millones que el Estado y los municipios reclaman para sus gastos, sólo pueden salir de la única parte imposible que existe y que es la producción.

Y si del trabajo ha de salir todo, lo mismo que lo saquen directamente que de un modo indirecto. Al fin, siempre los proletarios serán los paganos.

Esta es la verdad escueta, que no habrá economista que pueda desvirtuar.

### Recaptura de Calvillo

Esta importante plaza, que había sido evacuada por los insurrectos, quienes con sus rancherías para hacerse de caballos y elementos, fué recapturada el día y del corriente.

Las fuerzas que han ocupado de nuevo á Calvillo están mandadas por los cabecillas Manuel Ayala y Luis Moyá.

El principal objeto de esta captura es la preparación para el sitio de la ciudad de Aguascalientes.

### Mexicali bien defendido

Esta plaza está muy bien defendida por los compañeros Salinas, Fryce y López. Si los federales se resuelve á atacarla, es muy fácil que sean aniquilados. Por lo pronto, Mayol no se atreve ni á abrir la boca. Con la gran derrota que fué víctima, ya ha de tener idea de la potencia liberal y se contenta con quedar en su sitio. No es difícil que nuestros compañeros den otro ataque que decida su suerte y limpie Baja California de esbirros de la Dictadura.

### Crece el movimiento

El pueblo denominado Sibachén fué asaltado por un grupo de revolucionarios que aprehendieron á las autoridades locales, y penetraron en las oficinas públicas posesionándose de todo.

Los presos políticos que se escaparon de la cárcel de Campeche han empezado á organizarse para batir á los federales. Al efecto, tomaron las fincas de Nohkal, Hontun y Yaché y se apoderaron de toda la caballería, siguiendo rumbo á Chenes.

Miguel Aznar, hijo del exgobernador de Campeche, que se encontraba en la segunda de las fincas mencionadas, logró escaparse y llegó al puerto de Campeche á todo correr.

El jefe superior de los insurrectos en Campeche es Andrés Botello.

### A última hora

Ya para entrar en prensa *Regeneración*, tenemos noticia de la fuga del llamado Coronel Mayol para el río Colorado y deserción de más de cien mochos que pasaron á territorio americano cerca de Yuma, Ariz.

La tremenda derrota que el finado General Stanley con su puñado de libertarios mejicanos dió á Mayol en la batalla de La Mesa ha acabado con las bravatas de Mayol, quien no trata ya sino de salvar su vida.

Baja California quedará en poder del Partido Liberal en pocas semanas.

### Llamado á la solidaridad

Compañeros: la guerra se hace con dinero. Necesitamos poner en acción nuevos grupos. Muchos compañeros desean lanzarse á la lucha; más necesitamos armarlos y equiparlos. Hagan colectas, consigan dinero, mantengan mítines para agenciar fondos y remitan las cantidades cuanto antes á esta Junta. Los cañones cuestan sumas enormes, las carabinas y el parque se venden á precios que no son bajos. Así, si las sumas que necesitamos están listas para fines del mes, gloriosos triunfos esperan á las armas liberales en diversos puntos del país en el curso del próximo mes de mayo.

Suma anterior. . . 102'50 pesetas.

Barcelona: Uno de nuevo 1; A. García 1; Cirilo Viñolas 1; F. M. 0'50; Un zapatero 2; J. Simó 1; Un carpintero 0'50; Un francés 0'25; A. Z. 0'50; Grupo de obreros de camias torreadas 1'75; José Negre 1; Grupo «Fruto Tierra y Libertad» 2'50; C. S. 1; P. R. 2; A. P. 0'50; Juan Gironés 1; Libertad Ródenas 1; Volney Ródenas 1; Progreso Ródenas 1; Francisco Masdeu 1'50; Gil 1'50; Andreu 0'50; G. O. T. 0'50; L. Iglesias 1; M. Ramón 0'50; F. A. 0'50; Un albañil 0'50; C. 0'50; T. P. 0'50; R. B. 0'50; Salvat 0'50; Olive 0'50; B. R. 0'25; A. P. 0'30; Francisco Monleón 0'50; Antonio Castillo 0'50; José Ablóns 0'50; Isidro Castillo 0'50; Federico Curt 0'25; Manuel Guiparré 0'25; Saturnino Meca 1; Sebastián Sánchez 0'25; Martí 0'25; Jaime Serra 0'50; Reberulo 0'25; Danko 0'25; Uno 0'25; Un guañerónico 0'25; J. P. 0'15; J. Sans 0'25; P. Blesiers 1; Arana 0'50; Saturnino 0'25; P. C. 0'25; A. M. 0'20; Un intelectual 1; J. B. 0'25; A. B. 0'30; A. B. 0'30; Un simple 0'25; Un ferroviario 0'25; N. N. 0'25; Un experimentista 0'20; P. R. 0'20; Villagarcía 0'25; Un tossut 0'20; Tres otros 0'25; Ribé 0'20; Sigronet 0'25; F. S. 1; Boix 0'50; Biel Costa 0'50; Custodio Ródenas 1; Uno 0'50; Federico Fructidor 1'50.—Total 145'85 pesetas.

### En libertad provisional

Desde el sábado se halla en libertad provisional nuestro amigo y compañero Tomás Herreros.

Tan para nosotros placentera nueva, seralo igualmente para todos los compañeros y lo sería con mayor motivo aun si el hubieran salido de la cárcel cuantos en ella purgan las consecuencias de las leyes.

¿Cuándo llegará el día feliz en que no quede ni un compañero en las ergástulas?

### INFORMATIVA

El primero de mayo, *fiesta obrera*, fué fusilado el soldado Cerdá matador de un sargento que lo había golpeado.

Los obreros en fiesta se divertieron grandemente.

Canalejas, presidente del Consejo de ministros, en su condición de adverso á la pena de muerte, si bien no aconsejó el indulto, ha prometido derogar ésta en la próxima reforma del código penal.

### ¿Que ve usted, señor gobernador?

Venimos hace tiempo protestando contra la desatinada medida tomada por usted, señor gobernador, con los anarquistas.

Y tendrá usted que darnos la razón. Si en vez de ese centenar de agentes de policía que tiene entretenidos en bostezar en los portales de las casas de los anarquistas, los

hubiera destinado á vigilar el edificio del Gobierno Civil, no se encontraría usted con el ridículo de verse robado, ni habría perdido el fondo de confidencias las dos mil pesetas que en su propio despacho han sido sustraídas.

Esto en el supuesto de que hayan sido ladrones auténticos, profesionales de la apropiación quejosa, que se han apoderado de esas dos mil pesetas, lo que después de todo no es muy extraordinario ya que según la prensa que recibe informaciones directamente de usted, Barcelona está inundada de audaces apaches venidos de Francia á ejercitar las artes del robo en este país de los Luis Canalejas, los Panchampía, la Vaquercia, los Bizco del Borje y la señora Baldomera.

Porque según parece ya aquí no hay ladrones nacionales y aprovechando esta circunstancia nos han invadido los franceses. Al menos así se desprende del modo que hay de achacar á los apaches cuanto robo se verifica en Barcelona.

Y si no fuesen profesionales los autores del hurto de las dos mil pesetas, habría que creer que el ladrón es alguna de las personas que con usted alternan, que lo visitan oficialmente ó en confianza, ó alguno de los empleados de policía que para salvaguardar la vida e intereses de los ciudadanos, tiene usted á sus órdenes.

Esto, sería desamparante. Pero no sería del todo absurdo, porque de cuando en cuando se leen en los diarios de todos los países, cosas que revelan no son muy scrupulosos los gobiernos para elegir empleados de policía. Viejos rateros retirados, policías que reciben un tanto de los ladrones por hacer la vista gorda en los trabajos que estos realizan, otros que mediante su cuenta y ración dejan escapar á los delinquentes aprehendidos, etc., etc., forman parte en todos lados de la tropa policial.

No sería imposible que algún ejemplar de esas especies haya en la policía de Barcelona y por lo tanto nada difícil es que por ahí ande el autor del robo de las dos mil pesetas.

De todos modos, si los esbirros que vigilan anarquistas, los hubiera usted tenido en su despacho, tal vez no hubiesen desaparecido las pesetetas de referencia.

### Contra el manoseo policial

Acción Libertaria, el ilustrado colega gijonés, ha publicado un vibrante artículo refiriéndose á las denuncias que hemos formulado sobre la persecución de que hace objeto la policía barcelonesa á nuestros compañeros.

Estimamos en lo que vale el apoyo que á nuestra campaña nos presta con ese trabajo.

### De Igualada á Capellades

El acto simpático llevado á cabo en Igualada, por la Juventud Radical en favor de los presos por la ley de Jurisdicciones ha sido secundado en Capellades. Los jóvenes radicales de esta localidad, al igual que los de Igualada, han dedicado un día de fiesta á las víctimas de tan odiosa ley, y en hermosa fraternidad jóvenes de ambos sexos acompañados de un coro compuesto de entusiastas amigos efectuaron una cuestación al objeto de demostrar su solidaridad á los que siendo de igual modo de pensar, no han podido sortear los peligros que en España ofrece la libertad de exponer sus ideas.

Mientras el coro entonaba las bonitas canciones de su repertorio se distribuían al pueblo hermosas cartulinas que contenían poesías alusivas á la nefasta ley y á las víctimas de ella, que eran acogidas agradablemente por el público que con sus donativos contribuyó al espléndido resultado de la cuestación.

Sabemos que otros pueblos de Cataluña se disponen á efectuar actos parecidos, demostración patente del espíritu altruista que poseen y de la repulsió que les inspira dicha ley.

Realmente se impone una acción constante contra ella, pues en estos democráticos tiempos que corremos es cuando más presos hay en la cárcel de Barcelona por dicha ley.

### Nueve condenados y un procesado además de otros que se hallan en libertad provisional son prueba eloquente del liberalismo de Canalejas.

volencia debía atemperar la rudeza de sus rígidos acentos. Todos habían faltado á su misión poniéndose del lado de los ricos, no escuchando las quejas del pobre, despojando al miserable de su vida. Escuchando el relato de tanto crimen la reina lloró, como el día que le revelaron la maldad de su esposo. La desesperación llegó hasta el delirio, como desconfió de la bondad e integridad de sus jueces, hasta creer imposible que la justicia pudiera hacerse con hombres tan refinadamente perversos.

Desde entonces, la reina resolvió ser ella la justiciera: consolaría á los desgraciados en sus culpas; distribuiría recompensas y castigos. Como si el reino no era grande, podía cumplir, ella sola, la loable tarea que se había impuesto, y viajando por montes y valles, constantemente escuchaba los lamentos de los desgraciados: los sollozos de los humildes. Era complaciente y benévola para con los infelices, pero inflexible para con los que atentaron al bienestar de los demás.

Una mañana llegó á un pueblo, en el que no había estado nunca, situado en el fondo de un valle solitario, rodeado por el cerco verduoso de feroces montes, en un paisaje tranquilo, de opulenta alegría. Cuando bajaba por el camino, serpenteando la falda del monte, las casas del pueblo aparecían como islas en medio de un océano dorado, de hermosas mieses que, agitadas por el viento, producían ondulaciones y murmullos de apacible encanto. La reina, que se admiraba de contemplar tan grandioso espectáculo, y su regocijo fué inmenso, pensando que en aquel rincón de su reino, en tan ameno y poético país, todos habían de ser felices.

Las gentes del pueblo salieron á recibirla, y colodada en una litera, previo su consentimiento, la reina la llevó á la iglesia, donde habían construido, con maderas, un capiteo de tribuna, adornada con ricas telas y hermosas flores. Después de obsequiarla con manjares y frutas, un heraldo, desde el trono improvisado, sonó tres toques de corneta, cuyos ecos repercutieron en el valle, y luego invitó á exponer, que se dirigiesen agravios ó quejas que el pueblo tuviese que exponer, que mientras hubiesen llegado hasta ella: hombre ó mujeres, gentes de fino cutis y cuyas caras rebosaban satisfacción; vestían elegantemente trajes de rica tela. Todos se quejaban de recíprocas usurpaciones, y la voz de cada uno adquiría una rudeza sorprendente como decía: «mi campo, ama frutos». La reina intentó conciliar los mutuos intereses de todos, pero no pudo.

La visible aspeza de los tenaces señores la disgustó mucho y sólo se consoló al pensar que ninguno de ellos había cometido crímenes ni malas acciones. Iba á retirarse cuando se apercibió de que, por enmedio de la multitud, un hombre, con mano vigorosa, empujaba á un desgraciado haraposo, que aludido por los golpes, se echó á llorar y se separaron del escandalizado populacho, al que la reina preguntó en alta voz cuál era el crimen del sujeto á quien tan malamente trataban.

A esta pregunta sucedió inmediatamente un espantoso clamor: todos se agitaron como si se tratara de un momento crítico, que todos quisieran saludaban con golpes é insultos. Cuando llegó al regío tribunal, los soldados de la escolta lo cogieron y separaron del escandalizado populacho, al que la reina preguntó en alta voz cuál era el crimen del sujeto á quien tan malamente trataban.

El grupo «Armonía» está triste. Ha perdido al compañero y entusiasta de sus compañeros, y no puede sustraerse á la impresión dolorosa que deja el haber perdido un ser querido. A todos nos ha pasado esta pérdida honda sensación, tan convencional de las excelentes dotes que lo caracterizaban, esperábamos —y con razón—mucho del inteligente luchador que en las profundidades del mar duerme el sueño eterno. ¿Qué injusto es el destino! En vez de llevarse á las personas que maldita la hora en que vinieron al mundo, se complacen en hacer presa en los que se afanan en ser necesarios, indispensables en esta sociedad, donde el malvado tiene carta de naturaleza y el bueno no puede vivir. ¡Pobre compañero y en qué mala hora se le ocurrió la idea de embarcarse! ¡Cuán lejos estaría de pensar que aquel viaje que su estado de salud le aconsejaba era el camino directo de la muerte!

El compañero que lo estamos viendo. Aun nos parece sentir sus palabras cariñosas, alentándonos á seguir en la lucha, siempre firmes, sin miedo á las contrariedades que en los rebeldes es lo más natural. ¿Quién había de decirnos que aquellos apretones de manos á la hora de despedirnos habían de ser los últimos? Y sin embargo así ha sido, la realidad lo ha demostrado. Y prescindiendo de los momentos de tristeza que nos acompañó a darle un abrazo. Cerca ya de su viaje, el barco en que navegaba naufragó á la hora crítica de las dos y media de la madrugada. Con él han perecido las cuatro quintas partes de la tripulación, y todos juntos duermen el último sueño. ¡Desdichado Pepe, cuán cruel fué tu vida! Apeñados por el destino de los años, cuando al despertar en forma de espíritu, cortó el hilo de la existencia tan necesaria de nuestro querido compañero. No lo horramos, porque sabemos que por muchas lágrimas que vertiésemos, no habíamos de darle vida.

¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

tes le persiguen; he ahí por qué te piden su muerte.

La reina sintió que el llanto oprimía su pecho y murmuró como si hablara consigo misma: —¡Luego yo no hice justicia!

—El viejo pastor la oyó y dijo: —«Nadie puede administrar justicia á otro, y tú menos que nadie, reina; tú no tienes ningún derecho á ser justiciera, puesto que contribuyes á perpetuar el mal.

—¿Yo?—preguntó con viveza. —Sí, tú; porque tú eres la autoridad. ¿No eres tú quien defiende á los poseedores de la riqueza; que protege los opulentos que te rodean: á los detentadores de la tierra, gentes todas para quienes el pobre es un eterno enemigo? No te has resignado al contemplar la gran miseria de este país? Sin embargo, dejaste de pensar, cuando te presentaron á este desgraciado, cuyo crimen consistía en querer vivir, que toda esta riqueza sólo sirve para unos cuantos y los castigastes diciéndole que nadie tenía derecho á apoderarse del bienestar de los demás. No te preguntaste en virtud de qué anomalía social habías un vagabundo, un desheredado en este valle de la abundancia, y lo condenaste porque había querido comer. Tu justicia debe estar satisfecha, porque ha causado la muerte de tres seres.

La reina bajó la cabeza, abatida, humillada; sus lágrimas afluyeron con abundancia. Entonces comprendió la vanidad é impotencia de su justicia, y se convenció de que mientras hubiese hombres y ricos, lo que se llama justicia no sería otra cosa que la defensa inicua y cruel de los segundos; la desgracia y abominación de los primeros; pensó que su poder sostenía todo eso tan bárbaro, y silenciosamente echó pie á tierra, abrazó al desgraciado, cuyo cuerpo desmenuado temblaba por el dolor de que él anomalía social había un vagabundo, un desheredado en este valle de la abundancia, y lo condenaste porque había querido comer. Tu justicia debe estar satisfecha, porque ha causado la muerte de tres seres.

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afanaba por devorar cuantos libros caían á sus manos, y si su suerte no hubiera sido tan adversa, es seguro, que antes de morir, su nombre se hubiera hecho verdaderamente popular. ¡Tal era su entusiasmo por las letras! Para que todo nos haya sido adverso, no hemos tenido ni aún el triste consuelo de verlo morir. Con qué gusto no hubiéramos depositado sobre su tumba una sencilla corona como recuerdo de los que en vida compartieron con él los sinsabores de esta existencia...

«¡Oh, si con lágrimas se pudiera resucitar á los muertos!... Su muerte ha quedado grabada en nuestros corazones como quedan las de nuestros allegados. El fue quien con más ardor me nadaba al palenque cuando la prisión de nuestros camaradas, difundiendo su voz por todas partes. ¡Cuanto no habrán sentido esos camaradas por verle muerto! Aficionado á la literatura, se afan